

# ÁRBOL SUREÑO

Letra y música © Eduardo Meana.

*En el claro, a los pies de mi sombra,  
el ciervito asustado se esconde  
y respira consuelo el cansado  
y los pájaros silban tu Nombre.  
El lugar de mi alma es tu Alma,  
arbolito sureño en tu bosque.*

Yérgueme como un álamo joven  
que nació enamorado del cielo.  
Tiéndeme al amor de lo alto,  
súrcame de tu savia en ascenso  
y dibújame tu trayectoria  
de árbol-flecha, flexible en el viento.

No soy lenga ni ñire que alternan  
su acuarela otoñal verde y ocre;  
ni ciprés con su copa de lágrima,  
maitén grácil, ni sólido coihue.  
Soy tu árbol feliz y callado  
y tú sólo conoces mi nombre.

Cúrame de antiguos aislamientos,  
dame reconocerme en el bosque.  
¿Para qué las parcelas y cercos  
si son tuyos los verdes y el monte?  
Fúndeme en tu paisaje fraterno,  
tu montaña, que amas y conoces.

Sé la vida escondida en mi vida,  
nútrame en lo profundo y secreto  
y sostén mis manos de raíces,  
las que aferran tu esencia de suelo.  
Líbrame del incendio que llega  
y aniquila la savia y los sueños.

Hazme, oh Dios, murmurar con tu brisa  
mi concierto de hojitas y sombras;  
y hacia ti, oh Tropismo de mi alma,  
estirar mi casi inmóvil copa.  
Yo te amo enraizado en silencios,  
lugar último, que el mundo ignora.

En el claro, a los pies de mi sombra,  
el ciervito asustado se esconde  
y respira consuelo el cansado  
y los pájaros silban tu Nombre.  
El lugar de mi alma es tu Alma,  
arbolito sureño en tu bosque.